

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 8,1-10

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Como de nuevo se juntó por aquellos días una gran multitud y no tenían nada para comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 «Siento compasión por esta gente, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada para comer. 3 Si los mando sin comida a sus casas, van a desfallecer en el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos». 4 Sus discípulos le preguntaron: «¿Quién podría conseguir pan en este lugar desértico para darles de comer?». 5 Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». «Siete», le contestaron. 6 Entonces Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Luego tomó

los siete panes, dio gracias a Dios, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los repartieran. Ellos los distribuyeron entre la gente. 7 Tenían además unos pocos pececillos. Después de bendecirlos, Jesús les mandó que también los repartieran. 8 Y la gente comió hasta saciarse, e incluso se recogieron siete cestos de lo que quedó, 9 y eso que eran unos cuatro mil.

Luego Jesús los despidió 10 y de inmediato se embarcó con sus discípulos, dirigiéndose a la región de Dalmanuta.

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.” (Sal 119:105)*



Como en la primera multiplicación de los panes (Mc 6,30-8,26), Jesús se compadece de la gente y les ofrece un alimento abundante, el que distribuye mediante sus discípulos. A diferencia de aquella multiplicación, sus interlocutores son gente que viene «de lejos» (Mc 8,3), expresión bíblica que se refiere a los paganos o no judíos, también invitados a conocer a Jesús y pertenecer al pueblo de Dios (Is 60,4; Hch 2,39).

Los que se alimentan con siete panes son cuatro mil, y las sobras se recogen en siete cestos, ya no en doce, como antes (Mc 6,43). Las cifras quizá sean intencionales e indiquen los cuatro puntos cardinales, las siete naciones de Canaán (Hch 13,19) y los siete diáconos elegidos para servir a los griegos (Hch 6,1-7).

La finalidad es enseñar que Jesús alimenta a todos los que desde lejos y de todas partes vienen a él (Is 25,6-10), sean judíos o no judíos, y lo hace enviando a los suyos a servirlos. El banquete del Reino no es solo una fiesta abundante en bienes divinos para Israel, sino para todos, generando la reconciliación de los pueblos en virtud de la comunión con Dios.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué siente Jesús por la gente que lo viene siguiendo desde hace tres días?, ¿qué sienten los discípulos y cuál es su preocupación? ¿Cómo se resuelve la situación de la gente?*
- 3. ¿Con quién nos identificamos nosotros cuando nos encontramos con personas en situación de vulnerabilidad? ¿Qué podemos aportar para restaurar la dignidad de estas personas?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*